

## **LA SAGRADA FAMILIA**

**1ª lectura** (1º Samuel 1, 20-22.24-28): *Y se quedará allí para siempre.*

**Salmo** (83, 2-3.5-6.9-10): *«¡Dichosos los que viven en tu casa, Señor!»*

**2ª lectura** (1ª Juan 3, 1-2.21-24): *Ahora somos hijos de Dios.*

**Evangelio** (Lucas 2, 41-52): *Debía estar en las cosas de mi Padre.*

Juan dice que *«Dios nos ama tanto que nos llama hijos suyos»*. Así lo escuchamos en la segunda lectura de este domingo. Pocas cosas hay que una persona pueda valorar más que la propia familia: por ella uno es capaz de hacer cosas que, quizás, no haría por un conocido. Hoy celebramos la fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret lo que nos va a llevar a contemplar esta familia tan especial.

Pero no solo debemos observar a la Sagrada Familia desde fuera, sino que debemos tener en cuenta que también nosotros somos miembros de esta familia de Nazaret porque somos hijos de Dios. Sí, el resultado es que tenemos una doble familia. Aquella a la que estamos unidos por los lazos de la sangre y esta otra, mucho más grande, que es la familia de Dios.

María y José eran unos judíos piadosos y cada año desde Nazaret acudían a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. En una de esas ocasiones, cuando regresaban a Nazaret, María y José perdieron a Jesús. Nos podemos imaginar la angustia de sus padres que se transformó en asombro cuando, por fin, lo encontraron.

Las palabras de María nos hablan de angustia y de desorientación: *«¿Por qué nos has tratado así?»*. La respuesta “*sorprendente*” de Jesús a sus padres no parece responder a lo que le preguntaban. Jesús se extraña, a su vez, de que lo buscaran. *«Él tenía que estar en la casa de su Padre»*. Estas palabras de Jesús son, desde luego, difíciles de interpretar. Quizás sea bueno recordar, con humildad, que en las cosas de Dios no podemos saberlo todo e interpretarlo todo correctamente.

María tampoco comprendió la respuesta de su Hijo, pero se fió de Dios (otra vez) y guardó todo lo que acababa de ver en su corazón. Tampoco podemos interpretar toda la vida de Jesús por esta respuesta a sus padres. Sabemos que Jesús nos ha mandado amar y honrar a nuestros prójimos, y entre ellos ocupan un lugar de honor nuestros padres. Por eso quizás debamos pensar que con esta escena el evangelista nos quiere presentar a la doble familia de Jesús. A su verdadero padre que es Dios y a cuyo servicio Jesús pondrá toda su vida, y a sus padres según la carne, María y José.

Lucas nos dice que, después de esta escena, Jesús volvió a Nazaret y estuvo bajo la autoridad de sus padres. Cuando leo en el Evangelio: *«Y bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad... y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y los hombres»*, me asombra la naturalidad con que lo dice. Como si “*no hubiese pasado nada*”.

Resulta curioso que a los pocos días de nacido ya lo estemos viendo con doce años, haciendo travesuras de adolescente. La liturgia quiere presentarnos el ambiente familiar de Jesús, con un relato espiritualmente lindo y humanamente realista: por primera vez vemos a Jesús tomar conciencia de su identidad; es la primera vez que vemos a Jesús tomar conciencia de su verdadera filiación; por primera vez vemos a Jesús tomar conciencia de su misión.

La vida familiar ha experimentado a lo largo de estos últimos años transformaciones importantes, no sólo en su estructura, sino principalmente en sus relaciones interpersonales. La familia es uno de los ámbitos donde más profundamente está incidiendo en estos tiempos el cambio sociocultural. Esto afecta profundamente a la experiencia religiosa compartida en la familia y a la primera transmisión de la fe a los niños.

La fe cristiana presenta un conjunto de valores que inspiran la vida conyugal y familiar. Son una llamada a respetar la singularidad de sus miembros, a encarnar la igualdad de hombre y mujer y a vivir en la unidad solidaria del amor, como signo de la Nueva Alianza entre Dios y la familia humana. A la luz de estos valores se puede discernir la mayor o menor cercanía o lejanía de cada familia al ideal de la Creación.

Demos gracias a Dios. Hoy es un día para estar doblemente agradecidos con Dios. Por nuestra familia en la tierra y por el privilegio de poder dirigirnos a Él con el mismo cariño con el que un hijo se dirige a su padre, porque *«somos sus hijos»*.